

Cuadernos de **Trabajo Social**

ISSN: 0214-0314

 **EDICIONES  
COMPLUTENSE**<http://dx.doi.org/10.5209/CUTS.53258>

## La correspondencia teórica en Trabajo Social. Un análisis en trabajadores/as sociales del ámbito de la salud mental

Xavier Miranda Ruche<sup>1</sup>

Recibido: 22/07/2016 / Revisado: 01/09/2016 / Aceptado: 16/05/2017

**Resumen.** Este artículo examina de qué manera los trabajadores y las trabajadoras sociales vinculados al ámbito de la salud mental establecen correspondencias entre la dimensión práctica y teórica. Para ello se confeccionan tres objetivos específicos. El primero se dirige a investigar el uso que se realiza de los modelos teóricos. Mediante el segundo, se investiga la valoración que se hace de la formación universitaria recibida antes del inicio profesional. El tercer objetivo se dirige a recoger la opinión acerca de la conveniencia de la especialización en el ámbito de la salud mental. El estudio se lleva a cabo en Cataluña, con representantes de las cuatro provincias. La perspectiva de investigación utilizada es cualitativa. Se realiza un análisis centrado en el enfoque narrativo. La muestra la integran 51 profesionales, habiéndose realizado 40 entrevistas semiestructuradas y 2 grupos focales. Los resultados obtenidos indican que se sirven de un enfoque teórico mayoritariamente ecléctico. Además, se apunta una dificultad de acomodación de la teoría a las situaciones profesionales cotidianas. Se destaca que las competencias asociadas al saber, desarrolladas durante la etapa de formación universitaria, no se corresponden con las demandas de orden práctico.

**Palabras clave:** Teoría-práctica; eclecticismo; salud mental; formación universitaria; especialización.

### [en] Theoretical correspondence in social work: an analysis based on social workers in the field of mental health

**Abstract.** This article examines how social workers connected to the field of mental health establish correspondence between theory and practice. Three specific aims are identified for this purpose. The first relates to investigating the use that is made of theoretical models. The second examines the assessment undertaken of university training received prior to professional practice. The third aim is to gather opinions regarding the suitability of specialization in the mental health field. The study was carried out in Catalonia, with representatives from the four provinces. The research was qualitative, with a narrative-focused analysis. The sample was made up of 51 professionals and involved 40 semi-structured interviews and two focus groups. The results indicate that a mainly eclectic theoretical approach is used. They also reveal a difficulty in adjusting theory to everyday professional situations. It is notable that knowledge-related skills developed during the university training phase do not correspond to the demands encountered in practice.

**Key words:** theory-practice; eclecticism; mental health; university training; specialization.

**Sumario:** Introducción. 1. Objetivos, muestra y metodología. 2. Resultados. 2.1. El uso de los modelos teóricos. 2.2. La conformación profesional. 2.3. La especialización. 3. Discusión y conclusiones. 4. Referencias bibliográficas.

**Cómo citar:** Miranda Ruche, X. (2018) La correspondencia teórica en Trabajo Social. Un análisis en trabajadores/as sociales del ámbito de la salud mental, en *Cuad. trab. soc.* 31(1), 165-175.

<sup>1</sup> Universidad de Lleida, España  
xmiranda@geosoc.udl.cat

## Introducción

La dificultad de que el conocimiento teórico se incorpore de manera explícita a las dinámicas de acción cotidiana del Trabajo Social es una constante que se mantiene en el tiempo. Seguramente, lo primero que hay que remarcar es que gran parte de los espacios en los que actúa la profesión no son un terreno propicio para que ocurra lo contrario. Como apunta Moreno (2004), las intervenciones en Trabajo Social no se producen en un espacio científico regulado por un control de las condiciones; por el contrario, este se caracteriza por su variabilidad y, como consecuencia, por la dificultad de validar y estandarizar las intervenciones asociadas a un tipo de conocimiento formalizado. Ello implica que autores como Deslauriers y Pérez (2004), hayan señalado el Trabajo Social como una práctica que tiene en el comportamiento adaptativo<sup>2</sup> de sus miembros una característica muy significativa.

Esta consideración no es absoluta ni significa que la dimensión teórica no esté presente en ciertas fases de los procesos de trabajo, o incluso en todas ellas en algunos casos. De hecho, Howe (1999, p.85) señala la imposibilidad de no utilizarla durante la acción cotidiana: “Lo que hacemos con nuestros clientes en trabajo social no es una cuestión de sentido común evidente. Es una cuestión de elección teórica, lo reconozcamos o no”. También es cierto que en numerosas ocasiones, esta dimensión se incorpora en el punto de partida de muchas intervenciones o proyectos, pero va diluyéndose gradualmente a medida que van apareciendo situaciones de incertidumbre. Así, las situaciones que los trabajadores y las trabajadoras sociales abordan regularmente chocan con preceptos teóricos y metodológicos que dejan de ser útiles a partir de cierto momento, debido a sus dificultades de acomodación dentro del contexto práctico, dando paso a unas aproximaciones de tipología más directa y sensible.

Heller (1977) lo denomina el éxito de la acción. Los problemas a los que hacen frente los y las profesionales quedan mayoritariamente condicionados por unos requerimientos que encuentran en el conocimiento de tipo inmediato su criterio de validación. De una manera paulatina e histórica, este aspecto ha ido configurando una disciplina asentada mayoritariamente en el nivel de la experiencia. También

Estruch y Güell (1976) hacen referencia al “mito de la práctica”, para señalar las reiteradas peticiones de estudiantes y profesionales demandando una formación más adaptada a las necesidades de orden aplicado que emergen en los contextos laborales.

Aunque relevante para otros aspectos de los que se hablará a continuación, esta es una condición que poco nos dice sobre el grado de satisfacción que, las personas usuarias, los y las profesionales de rango superior al trabajador social, o los diversos responsables políticos, tienen acerca de las intervenciones que desde el Trabajo Social se realiza. Como es sabido, en tantas ocasiones este éxito de la acción no depende tanto del conocimiento teórico, como de otro tipo de conocimiento circunstancial (de corte intuitivo) que permite abordar una demanda en términos de efectividad y resolución. En esta lógica, la valoración que se hace en los contextos laborales sobrepasa el hecho de que el trabajador o trabajadora social siga o no unas referencias teóricas para fundamentar su criterio de intervención.

La relevancia de este debate, en cambio, sí que tiene una implicación muy significativa en otros niveles que condicionan profundamente la profesión, y que de una manera indirecta tiene relación con muchos de los malestares que, en términos de identidad, se expresan. Uno de estos niveles apunta a la autonomía de una profesión que, como señala Grassi, “no la puede reclamar si su intervención está guiada por los supuestos implícitos contenidos en la definición ya dada” (1995, p.6). En este sentido, el Trabajo Social recoge en tantas ocasiones el guante de los problemas que ya le vienen conformados, de acuerdo a unos criterios que Moreno (2004) llama de integración normativa. Este marco normativo es el que condiciona, en buena medida, quién o qué puede ser objeto de la disciplina (Vázquez, 2012).

Uno de los contrapesos más importantes a utilizar ante tales circunstancias es el uso teórico. De acuerdo con Payne (2012):

La teoría nos ayuda a comprender y refutar ideas. Tiene que ver con conceptos, debates, discursos, ideologías, tradiciones teóricas y jerarquías de valores. Es importante, porque puede ser reveladora: permite que salgan a la luz los trasfondos inherentes a nuestra expe-

<sup>2</sup> A las condiciones de posibilidad que ofrece el campo en el que actúa el Trabajo Social.

riencia diaria, que de otra manera quizá no resulten obvios (p. 22).

En este sentido, el hecho que la profesión esté orientada hacia la disposición práctica, no hace prescindible la incorporación de un marco explicativo que le pueda otorgar mayor fundamentación. Incluso aunque este provenga, parcial o totalmente, de otras disciplinas. Como indica Bourdieu (1989, citado en Grassi, 1995), la construcción del objeto requiere ir más allá de la señalización de unos hechos y determinarlos como el núcleo central de la profesión. Resulta necesario determinar sus causas y justificar por qué suceden.

### 1. Objetivos, muestra y metodología

El objetivo general de la investigación es examinar la manera en que los trabajadores y las trabajadoras sociales vinculadas al ámbito de la salud mental establecen correspondencias entre la dimensión práctica y teórica, profundizando en los condicionantes que se presentan para dicha conexión. Para ello se confeccionan tres objetivos de carácter más específico, el primero de tipo directo, y los dos restantes de tipo indirecto.

El primero plantea conocer si los y las profesionales hacen uso de algún tipo de sistema teórico<sup>3</sup> para acompañar su intervención. Más allá de la contestación binaria, se exploran los elementos que fundamentan las respuestas obtenidas, tratando de categorizar aquellos que presenten características en común. El segundo objetivo, se dirige a conocer la valoración que realizan las personas informantes en relación al proceso de aprendizaje recibido durante su primera etapa formativa profesional. En este sentido, se profundiza en la educación universitaria. El tercero, pretende recoger la opinión en relación a la conveniencia de la especialización profesional en el ámbito de la salud mental. Estos dos últimos objetivos, aunque aparentemente más alejados, se formulan con la intención de abordar la cuestión desde diferentes perspectivas, entendiendo que el debate sobre la formación puede producir datos interesantes acerca del eje teoría-práctica.

La confección de este artículo se enmarca en una investigación doctoral más amplia en la temática del Trabajo Social en salud mental. Los objetivos aquí presentados se incorporan como parte de otros objetivos planteados en la tesis doctoral. De la misma manera, la muestra que aquí se toma forma parte de dicha investigación, y las cuestiones planteadas a las personas informantes se incluyen en una lista de cuestiones más amplias.

Dicha muestra ha estado conformada por un total de 51 trabajadores/as sociales. El criterio principal de selección ha sido que los y las profesionales se encontraran en activo en el ámbito de la salud mental. Este se ha cumplido en 47 de los 51 casos. Las excepciones se explican por ser perfiles idóneos y de interés para los objetivos del estudio, ya que se trata de profesionales con una experiencia laboral previa y amplia dentro de este ámbito. En ella se han incluido 7 hombres (13,7 por ciento) y 44 mujeres (86,3 por ciento). La franja de edad predominante es la de 36 a 45 años (cerca del 40 por ciento), situándose la media de edad en los 41.2 años. En relación a los años de experiencia laboral en salud mental, domina el grupo situado entre 6 y 10 años (cerca también del 40 por ciento), con una media de 12.2 años. El estudio se inscribe en Cataluña, siguiendo esta distribución: 19 (37,3 por ciento) en la provincia de Barcelona, 6 (11,8 por ciento) en la provincia de Girona, 19 (37,3 por ciento) en la provincia de Lleida y 7 (13,7 por ciento) en la de Tarragona.

La representación sanitaria es mayoritaria en la muestra (52,6 por ciento). Una parte muy significativa de las personas informantes se encuentran trabajando en servicios vinculados a este ámbito. Le sigue el ámbito social (38,2 por ciento). Ya bastante por detrás se encuentra representado el ámbito educativo (6,6 por ciento), con trabajadores/as sociales ejerciendo como docentes universitarios en esta materia. El ámbito “trabajo” es el minoritario (2,6 por ciento)<sup>4</sup>.

En relación a las funciones que asumen las personas informantes en su puesto de trabajo, 4 (7,8 por ciento) se encuentran categorizados en tareas de dirección, 9 (17,6 por ciento) en tareas de coordinación, 36 (70,6 por ciento) en tareas de trabajador/a social, y 2 (3,9 por cien-

<sup>3</sup> Se utiliza como concepto más amplio, aunque con él me refiero también a teoría y modelo.

<sup>4</sup> Se distingue este ámbito del social. En él se incorporan las personas informantes que trabajan en los equipos de intervención de los Centros Especiales de Empleo (CET).

to) en otras. Finalmente, 16 (31,4 por ciento) informantes pertenecen al primer sector (público), 7 (13,7 por ciento) al segundo sector (mercantil), y 28 (54,9 por ciento) lo hace en el tercer sector (social).

Por lo que respecta a la metodología, para el trabajo de campo se han utilizado técnicas de investigación cualitativa, con una primera fase basada en la realización de entrevistas semiestructuradas, y una segunda fase dirigida al desarrollo de dos grupos focales (Ruiz, 2012). Concretamente 40 informantes han participado en las entrevistas y 13 lo han hecho repartidos en los dos grupos. Dos informantes han participado en ambas fases.

El tratamiento de los datos obtenidos se ha realizado mediante un análisis centrado en el enfoque narrativo. Como es habitual en los análisis cualitativos, dicho tratamiento ha perseguido una voluntad de entendimiento e interpretación. A pesar de ello, no se presenta el dato subjetivo como si de una realidad empírica se tratara, sino que se asume un análisis filtrado a través de la posición del autor, y en diálogo con las fuentes bibliográficas referenciadas.

## 2. Resultados

La estructura de este apartado queda organizada en tres subapartados, en consonancia con los objetivos específicos explicados y respetando el orden señalado. Se acompañan fragmentos de las personas informantes para ejemplificar las diversas observaciones y líneas discursivas construidas.

### 2.1. El uso de los modelos teóricos

De las 51 personas informantes, 43 han sido interpeladas acerca de la integración de la dimensión teórica del Trabajo Social en su práctica profesional. De las respuestas obtenidas y su análisis se construyen cuatro categorías, de más representativa numéricamente a menos.

La primera categoría, conformada por 17 informantes, señala la integración de esta di-

mensión en su intervención cotidiana, haciendo uso de diversos modelos y enfoques en función de una serie de aspectos relacionados con las características de la población a atender, la tipología de servicios que presta, o las demandas concretas de esta población. En este sentido, esta primera categoría podría ser conceptualizada por lo que conocemos como la posición ecléctica, es decir, el trabajador o trabajadora social que incorpora una diversidad teórica en su quehacer, y que lo hace de una manera explícita<sup>5</sup>.

Diversas son las razones que han señalado las personas informantes incorporadas en este grupo para explicar su posición. Una primera ha hecho referencia a la idoneidad de estar abiertas a diversos enfoques, dada la necesidad de adaptación constante a diversos escenarios y situaciones. Así, una competencia que se ha considerado clave reside en saber seleccionar la mejor combinación teórica posible para cada situación concreta. Incluso en algunos casos, los y las profesionales han indicado el uso de ciertos enfoques teóricos que no son de su agrado, pero que han valorado como convenientes en momentos determinados. En este sentido, la posición ecléctica ha sido calificada de enriquecedora, y se contrapone a la práctica profesional que analiza toda situación que atiende desde una misma óptica.

Hay quien ha utilizado la figura retórica del símil para explicar este proceder, comparándolo con la actividad que hace un cocinero.

**Ts07:** Es como un cocinero que tiene que hacer un plato y que tiene que coger un poco de aquí y de allá, y hacer lo que puede. Yo pienso que esto enriquece mucho más que no estar cerrado en una teoría<sup>6</sup>.

Algunas de estas personas informantes han expresado precisamente como esta postura es adquirida después de años trabajando con un modelo que “se les ha quedado corto”. En este sentido, la vía ecléctica se ha explicado también en términos de un modelo de trabajo que cada profesional se construye con el paso del tiempo y en base a su experiencia. Finalmente es nece-

<sup>5</sup> Respecto a esta cuestión, queda aún abierto el debate acerca de si la implicación consciente de la diversidad teórica debe ser, o no, un requisito para que la práctica pueda considerarse ecléctica. Autores como Payne (2005), Ituarte (2012), Vázquez (2013) parecen decantarse por esta implicación. Por otro lado, Coady (2012), no hace hincapié en el manejo explícito de los modelos para la consideración ecléctica, sino que pone el acento en la incorporación de las competencias (de tipo racional, deductiva, objetiva, científica) que se desprenden de su uso. Apuntar que para la construcción de las categorías que en este subapartado se presentan, esta implicación sí que ha sido tomada en cuenta.

<sup>6</sup> Los fragmentos que se presentan están traducidos del catalán.

sario apuntar un contrapunto que ha sido verbalizado por algunas personas informantes, que vendría a representar una cierta indefinición del estilo profesional al no profundizar en ningún tipo concreto de cuerpo teórico.

Una segunda categoría construida, conformada por 15 profesionales, engloba los trabajadores y las trabajadoras sociales que han señalado la ausencia de referencias teóricas para acompañar su intervención. Una parte importante ha mencionado tener la impresión de que ciertos elementos teóricos estudiados durante la etapa formativa son incorporados en la práctica, aunque estos no se encuentren identificados explícitamente.

Los miembros de esta categoría han planteado la duda acerca de que un uso sistemático y consciente de la competencia teórica pueda aportar mejores resultados a su trabajo. Por el contrario, han subrayado como elementos clave en la intervención, los aspectos vinculados a las propias características de tipo personal y humano del profesional, así como también el aspecto vocacional que se encuentra detrás de la elección por esta profesión.

**Ts31:** Si te tuviera que decir lo que utilizo... pues no lo sé. En aquel momento con la persona intento ser fiel a mí misma, lo más coherente posible, y darlo todo (...). Pienso que las cosas son mucho más sencillas. Se trata de escuchar a la persona, dejar sentir lo que le está pasando y poder hablarlo (...). Yo creo que si aplicáramos la coherencia ya tendríamos mucho trabajo hecho.

De manera minoritaria, esta posición ha sido expresada en términos de malestar. Dos informantes han indicado la voluntad de hacer un uso más sistemático y consciente de la dimensión teórica, dado que la consideran idónea para poder mejorar su práctica. No obstante, han señalado inercias de orden organizativo (basadas en la urgencia y las demandas que requieren de respuesta inmediata) como impedimentos importantes llevarlo a cabo. Señalar finalmente en esta categoría la incorporación de dos informantes que han expresado un rol ceñido únicamente a funciones de ejecución, confiando el manejo teórico a compañeros y compañeras pertenecientes a otras disciplinas (psiquiatras y psicólogos).

La tercera categoría representa un grupo de siete profesionales que han manifestado que su intervención se sostiene en la dimensión teórica, y principalmente a través de un solo modelo. Aunque la intensidad de esta implicación difiera entre ellas, en algunos casos de manera más determinante y en otros menos, en ninguna ocasión el uso del modelo ha sido explicado de manera ortodoxa.

Las razones que han utilizado para fundamentar esta postura tienen que ver con diversas circunstancias. En ciertos informantes la impronta de la etapa formativa, universitaria y post-universitaria, ha sido muy significativa. En otros, el ambiente laboral y especialmente el equipo que precedía a su incorporación, han adquirido gran importancia. La combinación de ambas circunstancias está también presente en ciertos discursos. De manera transversal, se ha detectado en todos y todas las integrantes de esta categoría, una necesidad de enmarcar el contexto de su actuación para establecer unas referencias claras que permitan dar certidumbre a la actuación profesional, así como la posibilidad de apreciar objetivamente el valor de la intervención realizada. En este sentido, el apoyo fundamentado en un modelo o perspectiva ha sido mencionado como referencia a partir de la cual aproximarse a otros enfoques, matizando o reafirmando aspectos inicialmente establecidos.

**Ts37:** En mi experiencia profesional, yo necesité la teoría. Sin teoría iba muy perdida y eso me producía mucha ansiedad y angustia. No me cuestionaba si la podía utilizar o no... es que la necesitaba.

La última de las categorías es la más minoritaria. Esta incluye a las personas informantes que han indicado una referencia teórica específica que se desprende del marco de la organización en la que trabajan, y que por tanto, es transversal para todos y todas las profesionales que la integran, independientemente de su disciplina<sup>7</sup>. Es necesario clarificar que otras personas informantes han introducido también aspectos vinculados a su organización cuando se les ha preguntado sobre su uso teórico particular. Por este motivo, se ha tratado de esclarecer en las entrevistas si esos aspectos tenían relación con la elección teórica, o bien, esta-

<sup>7</sup> Referencias que no se consideran propias del Trabajo Social.

ban más asociados a sistemas de gestión y/o organización propios de cualquier institución.

Hecha esta aclaración, 4 son las personas informantes incorporados en esta categoría. Para ellas, su elección teórica actual no ha tenido tanto que ver con su posición de trabajadora social, sino que lo ha hecho con una manera de actuar conjunta, sistematizada y difundida desde la entidad a la que pertenecen. A pesar de ello, el componente personal vinculado a las diversas afinidades teóricas, no ha sido aparcado o sumergido por completo, aun presentándose esta situación. Los y las profesionales que acumulan una trayectoria asociada a una práctica ecléctica, han manifestado la persistencia en el uso de enfoques con los que han venido trabajando a lo largo de su carrera, deduciéndose así una cierta incidencia de estos en las decisiones que toman en un marco de referencia compartido.

Para concluir este primer subapartado, se presentan las orientaciones y los modelos teóricos que han señalado las personas informantes pertenecientes a la primera y tercera categoría. En el caso de las 17 informantes categorizadas como eclécticas, 6 han expresado el uso combinado de tres modelos/orientaciones, 5 han indicado dos y finalmente 6 han señalado uno, sin haber nombrado explícitamente los otros que incorporan a su dinámica de trabajo. La orientación más repetida ha sido la sistémica (16 ocasiones). Le ha seguido la orientación psicoanalítica (6). El modelo cognitivo-conductual ha ocupado la tercera posición (5). El modelo conductual ha sido apuntado nuevamente, pero esta vez de manera singular (4). Finalmente se ha encontrado la orientación humanista (2) y el modelo psicossomático (1). En el caso de las 7 personas informantes que han hecho referencia al uso principal de un modelo, es de nuevo el sistémico el más repetido (5 ocasiones), seguido del psicoanalítico (2).

## 2.2. La conformación profesional

El contenido expuesto en este apartado profundiza en uno de los puntos críticos que acompañan la disciplina: la escisión entre la teoría y la práctica. Así, la primera observación de carácter general que se detecta a la luz del conjunto de las aportaciones recogidas, toma forma a partir del desajuste que ha sido expresado entre la formación teórica recibida durante la etapa universitaria y las exigencias de orden

práctico a las que debe hacer frente el y la profesional cuando inicia su ejercicio.

**Ts34:** La formación que me dieron en la universidad (...), a mí no me ha servido absolutamente de nada (...). Yo pienso que hay demasiada distancia entre la práctica y la universidad. La universidad debería acercarse más (...).

En este sentido, la baja valoración formativa se ha asociado a su poca utilidad en relación al rendimiento práctico que de ella se extrae. Los contenidos académicos, aunque puedan resultar de interés, no son incorporados en términos reales. Esta idea es señalada dado que los y las informantes han manifestado que las conexiones que con esos contenidos pueden hacerse son extremadamente débiles, dado que no se les han presentado estímulos “reales” durante la formación para poderlos encajar. Se muestra así una paradoja que han explicado algunas personas informantes, y es que la necesidad formativa emerge con más intensidad, justamente en el momento que aparece la exigencia práctica del primer trabajo, dándose la contrariedad de que es cuando no se dispone del tiempo suficiente para dedicarse a ella.

De una manera más concisa, otras informantes se han sumado a esta línea crítica caracterizando la formación de excesivamente generalista, y por tanto insuficiente para las necesidades profesionales. En este caso, el argumento no ha estado relacionado únicamente con los rendimientos prácticos ya señalados, sino con una dificultad más amplia para elaborar análisis y diseñar respuestas propias del Trabajo Social, a partir de los conocimientos de carácter general (sociológicos, antropológicos, políticos, económicos, etc.) que se imparten.

Esta línea no incita a suprimir las enseñanzas provenientes de otras disciplinas, sino que demanda en los y las docentes la destreza para orientar parte de esos contenidos *macro*, hacia la provisión de herramientas de corte teórico y metodológico, adaptables al Trabajo Social. En caso contrario, esos conocimientos, aunque interesantes desde un punto de vista intelectual, se ha apuntado que pueden resultar estériles.

**Ts18:** Para mí no se corresponde la complejidad de la tarea que realizamos con los herramientas que tenemos para hacerla. Las miradas

globales nos pueden servir para hacer una buena análisis, o nos pueden servir para dispersar.

Por estas razones, un amplio número de personas informantes han manifestado como “caótico” y de gran “impacto” su inicio profesional. Se tiene la percepción de empezar a ejercer sin tener la mínima preparación suficiente y con una sensación de soledad en el puesto de trabajo.

**Ts12:** Yo cuando acabé de estudiar no sabía nada, así te lo digo. De hecho, aún no sabía que era ser trabajadora social (...). Te dan unas pincladas de muchas materias (...), y después... ¡Pum! Toma dos varillas y mata el toro”.

Incluso se ha señalado esta cuestión como un tema de carácter ético que habría que replantearse a nivel corporativo, dado que la afectación tiene impacto en los usuarios y las usuarias que se atiende. A su vez, es relevante destacar como pocas personas informantes han indicado la organización que les ocupó, y sí la universidad, como responsables de esta evocación inicial tan confusa. Añaden que, la falta de herramientas técnicas y metodológicas es sustituida por dosis extra de buena predisposición y actitud para hacer frente a las primeras demandas.

En algunos casos, se ha subrayado la necesidad que la formación teórica expuesta en la etapa universitaria encuentre más puntos en común con la dimensión práctica, para que esta resulte significativa. En otros casos, se ha apelado directamente al entrenamiento práctico como el método que debiera utilizarse mayoritariamente, señalando la enorme dificultad de aprender esta profesión por vías diferentes a la práctica directa.

Para las personas informantes vinculadas a este discurso, el tiempo y la experiencia que se van adquiriendo son los mejores aliados para sobreponerse e iniciar etapas posteriores más estructuradas y fundamentadas. En este sentido, algunas de estas han manifestado que el hecho de centrarse en tareas de carácter burocrático, como la gestión de prestaciones o la búsqueda de recursos, ha sido una estrategia de “supervivencia” durante esta primera etapa.

Una segunda línea discursiva mucho más minoritaria que la anterior, ha interpretado la

formación inicial en términos más positivos. Una de las hipótesis que se podrían formular al respecto es que las expectativas creadas ante dicha formación universitaria podrían ser diferentes entre diversos perfiles. En cualquier caso, la valoración que han realizado los miembros de este segundo grupo responde a la obtención de unas bases de conocimiento fundamentales, que posteriormente se han ido alimentando gracias a las herramientas construidas precisamente durante dicha etapa formativa. Aunque en algunas de estas voces ha aparecido también el déficit práctico, este ha sido posteriormente contextualizado, y a su vez justificado, por la imposibilidad de trasladar la “práctica en sí” dentro del contexto universitario.

**Ts29:** La universidad te da una visión que ni sirve perpetuamente ni se adapta a una realidad concreta (...). Independientemente que existan muchísimas cosas a mejorar (...), sí que pienso que te da unas herramientas muy básicas, que son el saber dónde buscar y como buscar (...) Y las bases, los modelos teóricos principales (...), hombre... yo creo que eso sí que se da.

Apuntar finalmente que un grupo de informantes con responsabilidades de contratación de personal y coordinación de equipos, han señalado la experiencia profesional por encima de la formación, como criterio dominante en la incorporación de trabajadores y trabajadoras sociales en su organización.

### 2.3. La especialización

En diversas publicaciones se ha abordado la conveniencia de la especialización del Trabajo Social en el ámbito de la salud mental (Ureña, 2006; Miranda, 2010; Castañera, Gómez y Mangas, 2014). Este es un debate de largo recorrido<sup>8</sup> que interpela las decisiones de carácter formativo que los trabajadores y las trabajadoras sociales toman a lo largo de su trayectoria. La propia discusión se inscribe en un escenario que sobrepasa los límites de la disciplina, y se engloba en un marco general mucho más amplio. La tensión argumental se sitúa entre la lógica generalista, que tiende a configurar un perfil profesional con un conocimiento más extenso y diversificado, y la lógica de la

<sup>8</sup> Juan Estruch y Antonio M. Güell (1976) le dedicaron un apartado en su investigación sociológica acerca de la profesión, hace ya 40 años.

especificidad, que tiende a formarlo con un saber más concreto, a costa seguramente de que este se produzca en campo más restringido. A su vez, el debate incorpora otra cuestión, quizás menos notoria pero no menos importante, que tiene que ver con el tipo de formación que puede conducir a un conocimiento especializado para el trabajador y la trabajadora social en salud mental.

Del análisis de las intervenciones acerca de esta cuestión se desprende una postura que, en términos generales, es favorable a la especialización en salud mental. Se podría decir que no existe un discurso contrario a esta, sino más bien un apoyo diferenciado por grados de intensidad. Así, se encuentran grupos de informantes que la han considerado como muy necesaria (especialmente aquellos/as situados en el sector sanitario), pasando por informantes que han matizado algunos aspectos beneficiosos de la especialización dados por sentado. Otras han señalado algunas amenazas con respecto a esta línea. Y finalmente, ciertas intervenciones han incorporado nuevos elementos en el orden de prioridades.

Entre los discursos claramente favorables, se encuentran aquellos que han considerado la especialización como el camino más “corto” para tratar de configurar unos parámetros más claros en lo que se refiere a la actuación profesional del Trabajo Social en salud mental. Ello debería implicar principalmente tres aspectos: la sistematización metodológica, la concreción de los modelos teóricos más idóneos para el ámbito, y un conocimiento clínico más riguroso.

La especialización, de acuerdo con esta línea, podría permitir una contribución más significativa de la profesión al trabajo interdisciplinar, valorado por muchas como insuficiente. Posiblemente, la convivencia de los trabajadores y las trabajadoras sociales que actúan en el sector sanitario con otras profesionales de diferentes disciplinas que cuentan con esa especialización, explicaría la posición más contundente de este grupo, expresada también como estrategia que permitiría incrementar el estatus profesional. Recuérdese que el Trabajo Social no está reconocido oficialmente como profesión sanitaria.

**Ts45:** Es necesaria la especialización si lo que queremos es equiparnos con otras carreras. Enfermería la hace, psiquiatría la hace, psicología la hace (...).

Algunas voces han manifestado que, ante la falta de ofertas formativas específicas y oficiales, ciertas estrategias de especialización tomadas individualmente por trabajadores y trabajadoras sociales son, en su conjunto, debilitadoras para la disciplina. Así, se ha apuntado especialmente el hecho de iniciar otra carrera universitaria para “llenar” aspectos deficitarios de la propia, o realizar una formación continuada a partir de contenidos que se alejan de los fundamentos básicos de la intervención en Trabajo Social. En este sentido, se ha señalado la formación psicológica como la más demandada, inclinando así la acción hacia una lógica cada vez más psicoterapéutica.

**Ts18:** Yo creo que todo aquel que se forma por complejo de inferioridad profesional no le sirve para nada (...). Hay una especie de ‘complejo de patito feo’ (...). Es lo del aspirante a psicólogo... aspirante a terapeuta familiar (...). Y seguramente olvidando que el Trabajo Social es en sí mismo muy importante.

En consonancia con algunos elementos presentados en los subapartados anteriores, otra línea discursiva ha entendido la especialización en una clave diferente a la académica. Así, esta no se ha relacionado con las aulas, sino que se ha situado plenamente dentro de los contextos laborales. Se ha argumentado que la misma acumulación de experiencia dentro del ámbito, es la que en definitiva, llena de contenido y conduce a una especialización de facto, aunque esta no esté reconocida formalmente a través de ninguna credencial. Se ha continuado exponiendo ciertas dudas acerca de la calidad de las formaciones de postgrado, vacilando respecto de su utilidad. En cualquier caso, se ha asegurado comprender las razones de tipo pragmático, que pasan por establecer la formación especializada como un mecanismo para formalizar y promover un mayor reconocimiento profesional.

Dentro de esta misma línea, algunas personas informantes han proyectado vías alternativas como estrategias para alcanzar una mejor capacitación. Un ejemplo de estas, vivenciadas en primera persona por quienes las han propuesto, indican la conveniencia que los trabajadores y las trabajadoras sociales acumulen experiencia laboral en categorías profesionales inferiores, ejerciendo como cuidadoras, auxiliares, monitores, etc., durante el proceso

formativo de grado. El objetivo comprende la asunción de responsabilidades en los diversos niveles de ayuda que pueden recibir las personas con una discapacidad derivada de una enfermedad mental. Haciendo un símil con la figura del aprendiz en las artes y los oficios, para algunas personas informantes este recorrido se ha considerado muy significativo para poder pasar posteriormente a ser un trabajador o trabajadora social competente. Otro de los ejemplos expuestos, no ha consistido en acumular mucha experiencia concentrada en un sector, sino que paradójicamente, se ha centrado en la posibilidad de acumular experiencia en diversos ámbitos y con diversos grupos, como método para desarrollar posteriormente intervenciones integrales en un campo específico.

Ligado a esta última cuestión, un grupo de informantes ha indicado el riesgo que la especialización conduzca al fraccionamiento y la pérdida de una visión global que disminuya las capacidades de conexión entre los elementos comunes con los que trabaja la profesión. Este es un aspecto que, sumado a los tiempos de precariedad y flexibilidad laboral, fomenta la percepción de asumir un riesgo elevado en el hecho de iniciar una especialización formativa, si no se dispone de una cierta seguridad en la continuidad laboral.

**Ts47:** Yo me especialicé en violencia familiar, trabajé 7 meses y ahora llevo 4 años en salud mental ¿Me voy a especializar y ese titulito me va a abrir puertas? Luego salen ofertas laborales de 5 horas a la semana (...).

Finalmente, se destacan algunas aportaciones que han re-enmarcado el debate de la especialización, dirigiendo la atención hacia la manera en que los recién graduados se inician laboralmente dentro del ámbito de la salud mental. Esta resulta una acción que ha sido calificada de prioritaria, y se centraría en contrarrestar las experiencias “caóticas” y de “solitud” que ya han sido mencionadas en el subapartado anterior por algunas personas informantes. En este sentido, se ha apuntado la necesidad de priorizar un encaje gradual y adecuado mediante la creación de figuras de apoyo y acompañamiento (mentores, profesionales seniors) que puedan ser reconocidas dentro de las organizaciones. De esta manera, las acciones de orientación, supervisión y formación deberían ir articuladas de manera flexible en función de las necesidades del egresado.

### 3. Discusión y conclusiones

Dentro del ámbito específico de la salud mental, algunos de los resultados que se incorporan en este artículo pueden ser comparados con otras investigaciones que parten con intereses similares a esta. En este sentido, la posición ecléctica asumida por el 40 por ciento de la muestra, coincide prácticamente con la investigación de Pellegrero y Mestres (1997) realizada también en Cataluña, en la que exponían como esta posición era asumida por el 38 por ciento de los y las profesionales pertenecientes a centros y unidades de salud mental. La diferencia substancial reside en que esta no era la orientación mayoritaria que encontraron, sino que en su caso era el uso del modelo psicoanalítico (47 por ciento). Razones vinculadas a las características de la muestra y posiblemente, a la pérdida progresiva de centralidad del psicoanálisis, podrían explicarlo.

En un marco muy diferente como el norteamericano, Jensen, Bergin y Greaves (1990), analizaron también esta cuestión en trabajadores/as sociales en salud mental, encontrando que la posición ecléctica quedaba incorporada en un porcentaje mucho más alto, en este caso el 68 por ciento.

Más allá de estos datos, el aspecto importante de esta práctica es la manera en la que se desarrolla. Por consiguiente, se puede anunciar aquí una primera limitación en este estudio, ya que no ha llevado a cabo un proceso de observación ni contraste de la misma. En este sentido, los riesgos en la consideración ecléctica pasarían, como apunta Vázquez (2013, p.57), “por derivarse de una definición metodológica personal que proviene de la acumulación de saberes prácticos, cuyo criterio de organización no es más que la habilidad profesional en su manejo”. Por tanto, la práctica ecléctica, entendida en ocasiones como una posibilidad más, y en otras ocasiones como una exigencia de la práctica (tal y como la explica Deslauriers, 2010), debería ir acompañada de una fundamentación teórica, lo más sólida, consistente y planeada posible (Payne, 2005; Ituarte, 2012).

En relación a los aspectos formativos y de especialización, los discursos mayoritariamente críticos hacia la academia plantean una cuestión de fondo que, siguiendo los comentarios de una parte importante de informantes, podría explicarse a partir de unas exigencias de orden práctico que no encuentran en la teo-

ría un marco orientativo. Así, se plasma la dificultad de llevar a cabo, durante este proceso, un encaje progresivo entre las competencias relacionadas con el *saber* (conocimientos), y aquellas competencias vinculadas con el *saber hacer* (habilidades) y al *saber ser* (actitudes). En esta línea, resulta relevante destacar las personas informantes (35 por ciento) que han expresado no apoyarse en aspectos teóricos para desarrollar su trabajo cotidiano.

En diversas ocasiones se ha desvinculado del abordaje de las situaciones problemáticas que hay que atender, su dimensión comprensiva y explicativa. Se entiende que la eficacia en la resolución resulta independiente del conocimiento que de estas se tiene. En este contexto se pueden situar las amplias manifestaciones

recogidas que piden “un acercamiento de la universidad a la práctica” y “una formación menos teórica y con más prácticas”. Así, se conforma una cierta noción de utilidad aplicada al conocimiento que no tiene en cuenta que ciertos aspectos de este ya son útiles por sí mismos. Se estima que lejos de comportar un beneficio, una reducción de las competencias asociadas al saber comportarían un empobrecimiento de una disciplina que, si quiere obtener más cuotas de autonomía (en referencia a la interpretación de la realidad que maneja, a su contribución dentro de los contextos interdisciplinarios, o al control de su espacio profesional), requiere precisamente de más y no menos conocimiento.

#### 4. Referencias bibliográficas

- Barbero, J.M. (2002). *El Trabajo Social en España*. Zaragoza: Mira Editores.
- Castañera, L., Gómez, M.A. y Mangas, P. (2014). De lo general a lo específico en Trabajo Social: propuesta de especialización en Salud Mental. *Trabajo Social Hoy*, 72, 109-126.
- Coady, N. (2012). Un enfoque generalista-ecléctico de la práctica del Trabajo Social. En: E.Sobremonte (ed.), *Epistemología, teoría y modelos de intervención en trabajo social: reflexión sobre la construcción disciplinar en España* (99-125). Bilbao: Universidad de Deusto.
- Deslauriers, J.P. y Pérez, J. V. (2004). El reto del conocimiento en la práctica del Trabajo Social. *Cuadernos de Trabajo Social*, 17, 195-210.
- Deslauriers, J.P. (2010). Los conocimientos en trabajo social: elogio del eclecticismo. *TSG-Revista de investigaciones en intervención social-GSW. Journal of Social Intervention Research*, 1 (1), 39-58.
- Estruch, J. y Güell, A.M. (1976). *Sociología de una profesión. Los asistentes sociales*. Barcelona: Ediciones Península.
- Grassi, E. (1995). La implicancia de la investigación social en la práctica del Trabajo Social. *Margen: revista de trabajo social y ciencias sociales*, 9. Disponible en: <http://www.margen.org/suscri/margen09/grassi.html>
- Heller, A. (1977). *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Ediciones Península.
- Howe, D. (1999). *Dando sentido a la práctica. Una introducción a la teoría del trabajo social*. Granada, Maristán.
- Ituarte, A. (2012). Una reflexión sobre los modelos de intervención de los trabajadores sociales desde la experiencia de la supervisión. En: E. Sobremonte (ed.), *Epistemología, teoría y modelos de intervención en trabajo social: reflexión sobre la construcción disciplinar en España* (191-204). Bilbao: Universidad de Deusto.
- Jensen, J.P., Bergin, A.E. y Greaves, D.W. (1990). The meaning of eclecticism: New survey and analysis of components. *Professional Psychology: Research and Practice*, 21(2), 124-130.
- Miranda, M. (2010). La formación en salud mental. *Cuadernos de Trabajo Social*, 23, 323-332.
- Moreno, J.L. (2004). La demanda de ciencia: esbozo de una sociología de los discursos epistemológicos en trabajo social. *Portularia*, 4, 371-386.
- Payne, M. (2005). *Modern social work theory*. Londres: Palgrave Macmillan.
- Payne, M. (2012). Teorías sobre y para el Trabajo Social. En: E. Sobremonte (ed.), *Epistemología, teoría y modelos de intervención en trabajo social: reflexión sobre la construcción disciplinar en España* (19-33). Bilbao: Universidad de Deusto.
- Pellegero, N. y Mestres, M. (1997). Los trabajadores de atención primaria en salud mental. *RTS: Revista de treball social*, 145, 132-139.

- Ruiz, J.I. (2012). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao, Universidad de Deusto.
- Ureña, A. (2006). L'especialitat: un requeriment per al Treball Social en Salut Mental. *RTS: Revista de treball social*, 178, 35-41.
- Vázquez, O. (2012). ¿Necesita el trabajo social una epistemología? En: E. Sobremonte (ed.), *Epistemología, teoría y modelos de intervención en trabajo social: reflexión sobre la construcción disciplinar en España* (64-70). Bilbao: Universidad de Deusto.
- Vázquez, O. (2013). Investigar para fortalecer la dimensión política del Trabajo social. De la sistematización de la práctica a la investigación. En: *VI Jornada de trabajo social. Investigación y trabajo social: Dialogando desde la intervención* (51-64). Vitoria: E.U. de Trabajo Social, Universidad del País Vasco.